

La diosa Clitoria y el granito del placer

MILAGROS PALMA

IUFM / Université de Caen

Advertencia

La revolución simbólica puesta en marcha por las mujeres desde hace varios siglos (Marie de Gournay, *Égalité des hommes et des femmes*, 1622, Anne Thèrese de Lambert, *Réflexions nouvelles sur les femmes*, 1727) no se puede reducir a una simple conversión de conciencias y voluntades como lo recuerda Pierre Bourdieu. Además de la deconstrucción de la lógica del sistema de dominación patriarcal, una pastoral feminista debe contemplar la creación de mitos cuya configuración ética universal sea válida para toda la humanidad sin distingos de sexo y digna de una verdadera divinidad.

La Diosa Clitoria o el granito del placer es el primer mito de mi cosmogonía de las Indias Mituranas del Amazonas. He escogido la forma mítica en vista de su eficacia y su resistencia contra la erosión de los cambios de la vida social en general. Gracias a dos de sus recursos retóricos fundamentales, la naturalidad y la eternidad, el mito puede garantizar la perennidad de nuevas prácticas y valores que sustenten la vida social por medio de su incorporación e interiorización en el imaginario individual y colectivo.

La primera fase de toda creación es siempre fundamental. La vida tiene que triunfar sobre la muerte para que la historia sea sagrada. En el mito de *La Diosa Clitoria o el granito del placer*, la vida y el goce son los puntos de partida de la nueva cosmogonía. El respeto a la vida y el goce son mandamientos divinos. Con su cumplimiento el encuentro con la divinidad debe darse en una especie de transubstanciación. En este mito el goce aparece como el medio por excelencia para realizar la totalidad, la unión perfecta entre lo humano y lo divino. La Diosa ordena a las mujeres que gocen porque es vital, sagrado, es el principio mismo de la vida.

Después de este desvelamiento de los fundamentos teóricos, metodológicos y pedagógicos de mi estética mítica he aquí la pieza.

Cuento

En el corazón del Amazonas, los dioses crearon a los primeros Mitarunas para que crecieran, se reprodujeran y fueran valientes guerreros.

La vida de esos indios ritmaba al compás de los ciclos de naturaleza. Ellos creían que todos los individuos eran por naturaleza de sexo masculino y que para fabricar un individuo de sexo femenino era necesario extirpar el germen masculino cuando tardaba en crecer. Así, cuando las niñas llegaban a la pubertad, se les cortaba el clítoris para que no les creciera como un pene. Esa operación se llevaba a cabo en medio de un ritual que tenía lugar durante las fiestas de Yurupari, en las cuales Tori, el Vergón, venía del cielo a desvirgar a las jóvenes castradas para iniciarlas en el acto reproductor.

Un día Clitoria, que con sus ojos de jaguar veía acercarse los preparativos de la fiesta en donde los hombres se dedicaban a fabricar cuchillos con corazón de palo, decidió fugarse. En el camino escuchó la voz de una mona que la observaba desde lo alto de un árbol frondoso.

– ¿ Por qué lloras?, le preguntó el animal rascándose la barriga.

– Estoy perdida. Salí huyendo porque no quiero que me corten el granito del placer, dijo la niña que no se resignaba a enterrar para siempre sus juegos infantiles con las aterciopeladas hojas lenguadas de la selva.

– ¿ Por qué te lo van a cortar ?, preguntó la mona extrañada.

– El brujo dice que si el granito del placer no se corta, se vuelve pene al terminar la pubertad.

– Nosotras también tenemos granito del placer y nunca se alarga como el de los machos. Con él nos divertimos, gozamos. Quédate con nosotros. Ya verás que no te he mentido – dijo la mona, mientras los demás la escuchaban columpiándose en las ramas.

Así fue, Clitoria vio como los animales se divertían con los órganos genitales : unas veces por puro placer o bien obedeciendo al instinto asociado al ciclo reproductivo de tres días al mes. La tribu de Clitoria se extinguió. Los vientres de las mujeres, no dieron abasto con las necesidades de la guerra. La selva borró toda huella de su existencia. Clitoria, creó una nueva tribu de Mituranas en el que el placer femenino era permitido.

Un día, después de esta nueva creación se fue al cielo voceando por toda la selva su lema :
« ¡ Crecer y gozar ! »

Desde entonces las indias Mituranas llaman el granito del placer Clítoris, y durante la fiesta Yaripara rinden culto con su goce a la diosa Clitoria.